

enemigo; orásemos por él, y en caso necesario no le negásemos nuestros socorros. (1)

P. ¿Cómo nos estimulaba á la obediencia de un precepto tan repugnante á la voluntad humana?

R. Diciendo: Primero, que la humillacion que recibimos de cualquiera ofensa, es mucho menor que la que merecen nuestros pecados.

Segundo. Que no nos perdonaria su Eterno Padre las ofensas que contra él frecuentemente cometemos, si nosotros no perdonásemos las que se nos hacen. Y para darle á entender mas bien, usaba de esta parábola.

Habia un príncipe cuyo mayordomo salió alcanzado en una suma considerable; y no teniendo éste con qué pagársela, le condenó á que él, su muger é hijos fuesen vendidos por esclavos. Luego que lo supo el mayordomo fué á echarse á los piés de su señor, y le pidió encarecidamente se sirviese darle espera, prometiendo satisfacerle poco á poco. Movido el príncipe de sus ruegos y lágrimas, le concedió con generosidad el perdon de toda la deuda.

Poco despues de haber logrado tan singular favor, encontró á un compañero suyo, que le debia una corta cantidad, y asiéndole de la garganta le dijo: págame, lo que me debes, que me hace falta. Suplicóle el deudor con la mayor humildad le esperase, que dentro de pocos dias se lo pagaria. Pero el inhumano acreedor, le hizo meter en la cárcel sin darle tregua.

Habiendo llegado este hecho á los oidos del príncipe, llamó inmediatamente á su mayordomo, y con airado sem-

(1) Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos: et orate pro persequentibus et calumniantibus vos. Matt. 5. 44.

blante le dijo: hombre villano y ruin, ¿qué es lo que me han referido de tí? has experimentado mi piedad en perdonarte yo la excesiva cantidad que me debias; y tú, segun he sabido, acabas de tratar del modo mas inhumano á un compañero tuyo por una deuda de ninguna consideracion, entregándole al rigor de la justicia: ¿cómo no te ha movido mi ejemplo? Si hubieras abierto los ojos á la luz de tu razon y de tu conciencia, ciertamente no te hubieras portado de esa manera; á lo menos te hubieras detenido algo reflexionando que semejante proceder te haria indigno de disfrutar el beneficio que te he hecho. Sí: es mucha razon que yo te trate como tú tratas á los otros. Dicho esto, mandó le prendiesen, y que se ejecutase con todo rigor la sentencia que contra él habia dado al principio.

P. ¿Qué se debe advertir sobre este precepto de Jesucristo de hacer bien á nuestros enemigos?

R. Que observándole, no solo hacemos un acto de virtud sumamente heróico y capaz de atraer sobre nosotros las misericordias del Señor, sino tambien usamos del modo mas eficaz é inefable que puede dictar la prudencia humana, para vencer á nuestros enemigos y ganarles la voluntad. Pues viendo que no reciben de nuestra parte sino beneficios, no podrán menos de admirar un proceder tan noble, se avergonzarán de su injusticia y obstinacion en perseguirnos, se hallarán, en fin, como obligados á ceder de su ojeriza, y recibirnos por amigos.

P. ¿De quiénes decia Jesucristo debiamos envidiar la suerte en esta vida?

R. De los que sufren con resignacion los trabajos, pobreza y afficciones continuas; porque en la otra serán col-

mados de gozo y felicidad. Estos son, decia, los escogidos y amigos de mi Padre. Quiere que ejercitada por las calamidades, se acrisole y perfeccione su virtud; que se desprendan enteramente de los falsos bienes de la tierra, y asegurarles por este medio la posesion del cielo.

P. ¿Y quiénes (decia) habian, al contrario, de ser tenidos por infelices y dignos de compadecer?

R. Los que gozando en esta vida de regalos y delicias no se compadecen de la miseria de los pobres; porque en la otra se les prepara una eternidad de tormentos.

P. ¿Qué ejenaplo proponia para confirmar esta doctrina?

R. El siguiente: Habia un hombre opulentísimo, cuya casa parecia un palacio, vestia magnífica y ostentosamente, no comia sino lo mas exquisito y regalado; y por fin, gozaba de cuantas comodidades hay en la vida, satisfaciendo en todo á sus apetitos.

Estaba echado frecuentemente á su puerta un pobre, llamado Lázaro, cubierto de llagas desde la cabeza hasta los piés, de suerte que el rico no podia salir ni entrar sin verle y oir las voces lastimeras con que pedia le socorriese en su necesidad. Pero tenia tan endurecido el corazon, que no solo no le daba limosna, sino que ni aun se dignaba mirarle; quedando aquel los mas dias sin probar alimento alguno, y sin mas consuelo que el de que los perros le lamiesen las llagas.

Llegó, en fin, el tiempo en que Dios habia determinado trocar la suerte de ambos. Murió Lázaro oprimido de su miseria, y los ángeles llevaron su alma al lugar de la paz prometido á los justos. Murió tambien el rico en medio de sus deleites, y fué inmediatamente arrojado á lo mas pro-

fundo de los infiernos, donde empezó á sufrir los rigores del fuego eterno; y para añadirle mayor tormento, quiso Dios que desde el infernal calabozo alcanzase á ver aquel delicioso lugar donde estaba Lázaro en compañía de Abraham, disfrutando de una colmada é inexplicable felicidad.

Así que lo vió, creyendo enternecerle, le presentó el deplorable estado en que se hallaba, y le pidió encarecidamente que, mojando en agua la estremidad de su dedo, viniese á templar el ardor de su lengua. Entonces le respondió Abraham: “Acuérdate que Lázaro estuvo en el mundo lleno de trabajos y dolores, y tú de gozos; pues ahora quiere la Divina Justicia que aquel esté gozando de delicias, y tú ardiendo eternamente en ese fuego.”

P. ¿Qué decia á los del pueblo que pretendian autorizar sus vicios con los de los sacerdotes?

R. Que de ningun modo debian guiarse por el mal ejemplo que estos podrán dar en su vida y trato particular, sino practicar exactamente lo que enseñaban desde la cátedra de Moisés, esto es, cuando ejercian públicamente las funciones del santo ministerio; porque entonces era el mismo Dios el que hablaba por su boca.

P. ¿Se dirigia esta instruccion á solo los que vivian en la ley de Moisés.

R. Dirígese igualmente á los que vivimos en la ley evangélica. Debemos observar con exactitud lo que nos enseñan los ministros del Señor, sin que nos pueda servir de obstáculo la corrupcion de costumbres de algunos de ellos, la cual en nada disminuye la santidad de nuestra religion. Debemos coger su buena doctrina, dice San Agustin, como entre las espinas cogemos las rosas, teniendo gran cuidado de que no nos hagan daño sus malos ejemplos.

P. ¿Qué consuelo daba el benigno Señor á los que se hallaban reducidos á una total pobreza?

R. Acordábales de que la providencia de Dios, criador del universo, no falta á ninguna de sus criaturas. “Considerad, les decia, lo que pasa con los pájaros y demas animales: no es menor su pobreza que la vuestra, y con todo hallan el mantenimiento necesario: tampoco debeis de temer que os falte á vosotros, que sin duda sois mucho mas amados de vuestro Padre celestial que unas irracionales criaturas.” (1)

P. ¿Cómo animaba á los grandes pecadores para que no desesperasen de su salvacion?

R. Diciéndoles que su Padre no le habia enviado á la tierra á tomar venganza de los delitos de los hombres, sino á salvarlos; que por muchas y enormes que fuesen sus culpas, jamas debian desconfiar de su misericordia, y que estando verdaderamente arrepentidos, los recibiria con tanta benignidad como si nunca le hubieran ofendido; á imitacion de un buen pastor, que encontrando la oveja descarriada, la recibe en su rebaño amorosamente.

P. ¿A qué comparaba esta benignidad de Dios para con los pecadores arrepentidos?

R. A la de un padre de familias riquísimo que tenia dos hijos: uno muy dócil y humilde, y el otro desobediente y travieso. Este le obligó á fuerza de ruegos á que le diese su parte de herencia, y se fué á otro pais muy distante, en donde, entregándose á los vicios, la dispó toda en poco tiempo; de forma que cayó en la pobreza mayor y se halló precisado, para mantenerse, á guardar cerdos, no

(1) Nonc vos pluris estis?—Matt. 6. 26.

teniendo las mas veces otro alimento que bellotas y otra frutas agrestes que partia con estos inmundos animales.

En tan deplorable estado, que se le hacia mas sensible aún con la memoria de las pasadas felicidades, reconoció por fin sus extravíos, volvió á su padre, se postró á sus piés y le dijo llorando: “Padre, confieso que he pecado contra el cielo y contra vos; ya no soy digno de que me renozcaís por hijo vuestro; solo os suplico rendidamente me admitais por uno de vuestros mas ínfimos criados.”

Enternecido el padre, le dijo, abrazándole cariñosamente: “Hallándote, hijo mio, en tal miseria y sabiendo que te he querido siempre con el mas tierno amor, ¿cómo has tardado tanto en acudir á mis brazos?” Luego mandó le despojase de sus pobres ropas y le pusiesen un vestido correspondiente á su nacimiento; y no solo le perdonó sus travesuras, sino que dió á sus amigos una espléndida comida, diciéndoles: “Alegraos, amigos; celebremos la feliz venida de mi hijo, pues habiendo tenido el dolor de verle, hecho enteramente loco, precipitarse en el camino de la perdicion, ahora, cuando le creia muerto, tengo el consuelo de verlo vuelto á la casa paternal con todo su juicio y bueno enteramente.” Y despues lo trató siempre con el mismo cariño que al otro hijo que nunca le habia dado disgusto.

A este modo os aseguro, continuaba el Señor, que la conversion del pecador causará en el cielo tanta alegría como la perseverancia del mas justo.

P. ¿Por qué deja el Salvador algunas veces el título glorioso de Hijo de Dios, para llamarse el hijo del hombre?

R. Para enseñarnos, que como era verdedero Dios, así era igualmente verdadero hombre, formado de la sangre de María, su purísima Madre.

P. ¿Cuál fué su vida?

R. Una práctica perfectísima de su doctrina, y un conjunto de todas las virtudes.

P. ¿De qué virtudes principalmente nos dió ejemplo?

R. De la humildad, mansedumbre, paciencia y caridad para con el prójimo.

P. ¿A quién mostraba mas amor?

R. A los niños y á los pobres.

P. ¿Cómo daba á conocer su amor para con los niños?

R. Distinguíalos á veces entre toda la muchedumbre; los abrazaba tiernamente, y les echaba su bendicion.

Otras veces daba por culpa enorme el mas leve daño hecho á su inocencia. ¡Ay de aquel, decia, por quien viene el escándalo! Pero el mayor de todos, y el que mas atrae las maldiciones del cielo, es el que se da á los niños. ¡Desdichado de aquel que, con malos ejemplos y discursos, los inclina á ofender á Dios! Mejor le estaria no haber nacido, ó que le atasen al cuello una piedra de molino y que así lo arrojasen á lo profundo del mar.

Un dia sus discípulos quisieron impedir á dos de ellos que se le acercasen. ¿Qué es lo que haceis? les dijo Jesus en tono severo, ¿acaso no sabeis que son los niños los que tienen mas entrada en el reino de los cielos, y que vosotros mismos, si quereis entrar en él, debeis tomarlos por modelo, esto es, ser como ellos, dóciles, ingenuos y humildes?

P. ¿Cómo demostraba su afecto para con los pobres?

R. Diciendo que la persona de cualquiera de ellos nos debia ser tan querida y estimable como la suya; y que nuestra piedad ó dureza en aliviar sus miserias, habia de ser el principal motivo de nuestra salvacion ó reprobacion. Las palabras con que lo explicaba, son las siguientes: “Cuan-

do venga el Hijo del Hombre acompañado de sus ángeles á juzgar á todas las naciones, separará, como un pastor, á los corderos de los cabritos; esto es, á los buenos de los malos; y dirá á los primeros, puestos á su derecha: “Venid, benditos de mi Padre; venid, amados míos, á tomar posesion del reino que se os está preparado en recompensa de que estando hambriento, me disteis de comer; y teniendo sed, me disteis de beber; hallándome desnudo, me vestisteis; encarcelado, me consolásteis; caminante, me hospedásteis.” Mirando despues á los segundos, que estarán á su izquierda, les dirá, con airado semblante: “Vosotros sois los que con duro corazon me dejásteis perecer de miseria; id, pues, malditos, al fuego eterno.” Y alegando éstos por disculpa que jamas vieron á su Magestad en tal conflicto, les responderá: “Bien lo sabeis, que cuando padecian mis pobres, padecia yo en su persona; y que negarles entonces vuestro socorro, era lo mismo que negarlo á mí.” Y aterrados con estas palabras, al punto serán precipitados en el infierno.

P. ¿De qué se mantenía Jesucristo?

R. De la limosna que le daban las personas piadosas, á quienes instruía, padeciendo todas las incomodidades de la pobreza, el calor, el frio, la hambre, la sed, y no teniendo las mas veces en donde reclinar su cabeza ni dormir.

P. ¿Cuáles fueron sus milagros?

R. Tantos y tan maravillosos, (dice San Juan Evangelista) que no cabrian en el mundo los libros que se pudieran escribir sobre este asunto. (1) En un instante aplacaba el furor de los vientos y desvanecía las mas récias

(1) Que si scribatur per singula, ne ipsum arbitror mundum capere posse eos qui scribendi sunt, libros.—Juan. 21. 25.

borrascas, curaba todo género de enfermedades, daba vista á los ciegos y habla á los mudos; lanzaba á los demonios y resucitaba los muertos: en una palabra, disponia como dueño absoluto de toda la naturaleza.

Y así, el mismo Señor, para confundir y vencer la incredulidad de los judíos, les decia con frecuencia: “Si no creéis en mí, creed en mis obras; (1) esto es, no podeis de ningun modo sospechar de falsa mi doctrina, porque la veis confirmada y autorizada en una infinidad de milagros, los mas patentes y prodigiosos, y sabeis que solo Dios es quien, por un efecto de su omnipotencia, puede hacerlos; pues siendo la suma bondad, no puede autorizar la falsedad y el embuste.”

P. ¿Qué consiguió el Salvador con su ejemplar vida, predicaciones y milagros?

R. Tal reputacion, que, cuando sabian estaba en algun lugar, concurrían de todas las cercanías á verle y oírle: los caminos por donde transitaba estaban llenos de toda suerte de enfermos que le esperaban, persuadidos de que con solo su presencia lograrían la perfecta curacion de sus males.

P. ¿Y los de Nazareth, entre los que habia vivido tantos años, se alegrarian sin duda de verle tan aplaudido, y se aprovecharian particularmente de sus instrucciones?

R. No fué así; antes le cobraron un odio mortal, porque reprendia sus vicios, diciéndose unos á otros: “¿No es este el hijo de José el carpintero? ¿Quién le ha hecho juez en nuestras acciones?” Y llegó su furor hasta tomar un dia la resolucion de precipitarle desde lo alto del monte en que estaba Nazareth, cuando saliese de la Sinagoga; y

(1) Si mihi non vultis credere, operibus credite.—Joan. 10. 38.

lo hubieran ejecutado si, haciéndose el Señor invisible á sus ojos, no hubiese frustrado su malvado intento.

P. ¿Qué triste acaecimiento hubo en este tiempo?

R. La injusta y cruel muerte del precursor San Juan Bautista, á quien Heródes Antipas habia hecho poner en prision, cuando con mas fervor y actividad se empleaba en la conversion de los pecadores.

P. ¿Qué motivo particular tuvo para aprisionarle?

R. Haberle reprendido su trato escandaloso con Herodías, muger de Filipo su hermano.

P. Referid las circunstancias de su muerte.

R. Un dia, que Antipas cumplía años, dió á los grandes una suntuosa comida, á la que siguió un gran baile en el que Salomé, hija de Herodías, danzó con un despejo y habilidad sin igual, haciendo admirar, sobre todo, la ligereza de los saltos deshonestos que su madre le habia enseñado. Lleno de gusto, y arrebatado de su pasion, le dijo el rey pensaba en darle una recompensa proporcionada á sus méritos; que pidiese lo que quisiera, jurando concedérsela, aun cuando fuese la mitad de su reino.

Inmediatamente corrió Salomé á dar cuenta á su madre del ofrecimiento del rey y á consultar con ella lo que habia de pedir. Llevada Herodías del odio implacable que tenia al Bautista, y prefiriendo el gusto de la venganza á todo cuanto su ambicion la podia sugerir, dijo á su hija no se debia perder tan favorable ocasion de librarse de su mayor enemigo, y que así, volviese á pedir su cabeza.

Mucho sintió Heródes oír semejante pretension, porque interiormente estimaba y veneraba al Santo Precursor. Pero como se habia empeñado con el juramento, condes-

cendió y mandó fuesen á cortarle la cabeza. Trajeron á Salomé en una fuente esta venerable cabeza, y Salomé al instante fué á presentarla á su madre; quien no se contentó con manifestar el gozo que tenia de verla, sino que tambien, segun lo refiere San Gerónimo, sacó fuera su lengua, y la atravezó con la aguja de su pelo, para saciar en ella su furor.

P. ¿Acaso obligaba á Heródes el juramento que habia hecho?

R. De ningun modo: antes hizo mas enorme su culpa cumpliéndole; porque era ilícito y hecho contra toda justicia.

P. ¿De quién iba acompañado regularmente Jesucristo?

R. De sus apóstoles.

P. ¿Quiénes eran sus apóstoles?

R. Unos hombres pobres é ignorantes, como que casi todos eran pescadores; y á los cuales eligió y admitió el Señor á vivir siempre con él, para que con el continuo estudio de su doctrina, y la imitación de sus virtudes, se hiciesen dignos del ministerio evangélico. Explicábales familiarmente lo que no habian comprendido en sus sermones públicos, y sufría con admirable paciencia todos sus defectos.

P. ¿Qué quiere decir *apóstol*?

R. *Enviado*.

P. ¿Por qué se les dió el nombre de apóstoles ó enviados?

R. Porque el Salvador los tenia destinados para que despues de su muerte y la venida del Espíritu Santo, fuesen á llevar el Evangelio á todo el mundo, destruir la idolatría,

y dar la debida forma al establecimiento de la Iglesia católica, en que se debia de guardar el sagrado depósito de su doctrina santa.

P. ¿Por qué escogió para el logro de tan difícil empresa unos hombres pobres é ignorantes, cuales eran los apóstoles?

R. Para que se conociese que habia sido obra propia del Todopoderoso, no pudiendo atribuirse á los instrumentos de que para ello se habia valido, como tan débiles y desproporcionados á este fin. Pues si por el contrario, se hubiera valido de grandes filósofos, oradores, ó príncipes, se diria que los pueblos se habian rendido á la sofistería de unos, ó á la elocuencia y poder de los otros.

P. ¿Cuántos eran?

R. Doce; es á saber: *Simon*, mas conocido por el nombre de *Pedro*, y *Andrés* su hermano; *Jacobo*, llamado comunmente *Santiago*, y *Juan*, hijos del Zebedeo; *Felipe*, *Bartolomé*, *Mateo*, *Tomás*, cuyo sobrenombre era *Dídimo*; otro *Jacobo*, hijo de Alfeo, y *Judas Tadeo* su hermano; otro *Simon*, que tenia por sobrenombre *el Zelador*, y *Judas Iscariote*.

P. ¿Por qué escogió Jesucristo el número cabal de doce apóstoles?

R. Es probable que lo dispusiese así, porque fueron doce los hijos de Jacob, de quienes se formó su primer pueblo, el hebreo, queriendo que fuese igual el número de los que habian de formar el pueblo cristiano.

P. ¿Los llamó á todos á un mismo tiempo?

R. No, sino en varios lugares y ocasiones.

P. Referid la vocacion de los cuatro primeros.

R. Pasando su Divina Magestad cerca del Lago de

Genezareth, llamado por otro nombre Mar de Galilea, vió dos barcos á la orilla, por haber bajado á tierra los pescadores á lavar sus redes. Entróse en uno de los dos, que era el de Pedro y Andrés, y desde allí se puso á predicar á una gran multitud de gente que lo seguía.

Acabado el sermón, dijo á Pedro entrase en su barco y echase su red; á lo cual respondió: "Señor, nos hemos afanado toda la noche sin haber cogido cosa alguna; prueba de que el tiempo no es favorable para pescar: con todo, voy á echarla otra vez en vuestro nombre." No bien la había echado, cuando se llenó de peces en tanta cantidad, que él y su compañero no bastaban para sacarla; les fué preciso llamar á Jacobo y á Juan para que les ayudasen, y hubo pesca para llenar los dos barcos.

Quedarónse absortos estos pescadores del poder de Jesucristo, y diciéndoles el Señor que le siguiesen, porque quería que en adelante, en lugar de peces pescasen hombres, esto es, se ocupasen en convertirlos, obedientes á su mandato, lo abandonaron todo y lo siguieron.

P. ¿De qué era figura aquella abundante pesca que hicieron, echando la red en nombre del Señor?

R. De las copiosas y grandes conversiones que harían algún día como pescadores de hombres, cuando fuesen enviados por el mismo Señor á predicar el Evangelio.

P. ¿Por qué dió Jesus su enseñanza al pueblo desde la nave de Pedro?

R. Porque entendiésemos (dice San Gregorio) que la Iglesia Católica, figurada por esta nave, había de ser, hasta el fin de los siglos, el centro de la verdadera doctrina.

P. ¿Cuál era la profesion de San Mateo?

R. La de publicano ó aduanero; esto es, cobrador de

tributos, empleo bajo entre los judíos por la poca religion y mala fé de los que lo ejercian.

P. ¿Cómo fué escogido para apóstol?

R. Un día, que estaba en su registro, pasó Jesus y le dijo: "*Mateo, sígueme.*" Estas dos palabras, acompañadas de la gracia interior, le movieron de tal modo, que obedeció sin replicar; conociéndose que el que ganaba con tanta prontitud la voluntad de los hombres, no podía ser sino el Todopoderoso.

P. ¿A cuál de los apóstoles distinguió mas nuestro Señor?

R. A San Pedro, á quien por este motivo siempre los Evangelistas nombran el primero.

P. ¿En qué consiste esta distincion?

R. Primero: En haberle escogido por piedra fundamental sobre la que se edificase su Iglesia, mudándole por esta razon el nombre de *Simon*, que llevaba cuando llegó al apostolado, en el de *Cefas*, que significa *piedra*. (1)

Segundo: En haberle declarado supremo gefe y pastor de su rebaño, esto es, de todos los fieles. (2)

Tercero: En habersele fiado las llaves del reino de los cielos.

P. ¿Qué hubo en San Pedro para que el Señor le concediera tantos favores y privilegios?

R. Que se mostró siempre el discípulo mas fino y celoso de la gloria de su divino maestro; pues en una ocasion, habiéndoles preguntado á sus apóstoles en qué opi-

(1) Tu es Petrus (*nombre equivalente á Petra*) et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.—Matt. 16. 18.

(2) Dixit ei, pasce oves meas.—Joan. 21. 17.